
DOSSIER: “ENRIQUE DUSSEL”

Coordinación y edición:

Anabel Hernández y Diego Del Basso

Presentación

Es un honor para nuestra Escuela de Filosofía dedicar el presente Dossier al filósofo Enrique Dussel, doctor honoris causa de nuestra Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en el 70’ aniversario de nuestra Facultad. Podemos decir, entonces, que el profesor Dussel es literalmente un miembro honorable de nuestra comunidad académica, así como también, un visitante ilustre de nuestra ciudad.

Pero ya desde antes Dussel es nuestro. Porque se hizo cargo de pensarnos como comunidad latinoamericana y se hizo carne de quienes carecen de reconocimiento.

Ya para siempre Dussel es nuestro, como filósofo autóctono y mundial, desde una filosofía de la liberación abierta a todos los pueblos y comunidades oprimidas y excluidas en múltiples sentidos. Orientada y atenta a los sufrimientos que más nos afectan; pero no geopolíticamente cerrada. En diálogo abierto con las distintas voces de la filosofía del mundo; pero sin hacer oídos sordos al silencio que interpela solamente con su rostro.

Un filósofo del presente y presente, comprometido con los problemas contemporáneos globales y las situaciones que más nos apremian en nuestras latitudes. Por eso su filosofía es precisa en el doble sentido de rigurosa y necesaria.

Por eso, en esta presentación no queremos dejar de hacer una breve referencia a aquellos momentos de escucha y encuentro con el filósofo en Rosario, los cuales testimonian el impacto que ha tenido su presencia. Y ponen en acto la categoría de proximidad cara-a-cara meta-física y transontológica, fundamental de su ética crítica.

Tras haber disertado en el Salón de Actos de la Facultad de Humanidades y Artes, desbordado de estudiantes y docentes de distintas carreras, así como también en la Facultad de Derecho, nos ha quedado la pauta de que muchos/as han tomado conciencia de que requerimos un pensamiento descolonizado. Porque la colonización epistemológica y cultural es un factor de autoexclusión y asfixia que oprime tanto como dependencia económico-política.

Su conferencia magistral: “¿Qué es la Filosofía de la Liberación?”, ofrecida en el ECU (Espacio Cultural Universitario) de Rosario fue destinada a un público amplio, poniendo de manifiesto su carácter de filosofía abierta, activa y crítica, no encerrada en los claustros académicos.

La entrañable presencia de las Madres de la Plaza 25 de Mayo de la ciudad de Rosario, presentes en dicha ocasión, en homenaje a sus más de 40 años de lucha, junto a familiares y amigos de desaparecidos/as, ha hecho de este encuentro un momento que jamás podremos olvidar. La ronda en torno y contra-reloj, que llevaron a cabo dentro del ECU las Madres y Abuelas -acompañadas por el filósofo, las autoridades de la Universidad y el público presente- bajo la atmósfera creada por las jóvenes voces del Coro la Meresunda, colmó de emoción ese significativo e histórico encuentro. Porque de eso se trata esta Filosofía: de la necesidad de abrimos a la interpelación obediencial del sufrimiento de nuestro pueblo. De querer oír las resonancias procedentes del sentido de la proximidad cara-a-cara. De no ignorar nuestra propia historia, sino recordararla, con una actitud creativa y disposición liberadora.

Este dossier dedicado a Enrique Dussel, como homenaje a su ineludible compromiso y vastísima trayectoria, incluye una entrevista y cuatro artículos que generosamente nos ha enviado el filósofo y que representan las más actuales y siempre críticas reflexiones inscriptas en el sistema abierto de la Filosofía de la Liberación. Los mismos se titulan:

“Siete Hipótesis para una “Estética de la Liberación” (2017)

“La Crítica de la Teología como crítica de la Economía” (2017)

“Las Tres configuraciones del proceso político. Reflexiones sobre el Estado en V. I. Lenin” (2017)

“Analogía y comunicación (Interpelación, Diálogo intercultural hacia la Transmodernidad)” (2016); el cual también incluimos en el presente número de la Revista, como cierre de este Dossier y clave de la cuestión metodológica dusseliana.

Comencemos por el artículo “Siete Hipótesis para una “Estética de la Liberación”, ya que la Estética constituye, como él mismo ha dicho, su interés más actual. El artículo prefigura la elaboración de una Estética de la Liberación; esto es, una estética latinoamericana liberada de su condición colonial. Ello supone una primera fase negativa (descolonial o decolonial); y luego una fase positiva, propiamente liberadora; entendida en un sentido obediencial al propio sujeto colectivo y a la producción creativa –analógico al poder obediencial que debe ejercer la política con respecto al pueblo–.

Dicha Estética se plantea programáticamente en distintos niveles de complejidad:

- 1) La estética natural o belleza física en el plano de la áisthesis y de la ontología, como un primer nivel de fruición asociada a la vida y al cosmos meta-físico.
- 2) La estética cultural como belleza cultivada, propiamente humana, pluralidad analógica de la intensión -áisthesis- en los distintos campos y en su devenir histórico.
- 3) La obra de arte como paso de la áisthesis a la poíesis y al plano óntico.
- 4) La dimensión estética en relación con la praxis ético-política y la mutua determinación de estos campos estéticos y prácticos.
- 5) El esteticidio de las estéticas coloniales producido por parte de la belleza eurocéntrica (greco-moderna)
- 6) La descolonización estética (fase negativa) como paso a la estética de la liberación (fase positiva), creativa.
- Y 7) Las mutuas determinaciones o nudos entre los campos estéticos, técnicos, teóricos, y prácticos.

La propuesta de Dussel de una Estética de la Liberación, apunta a la posibilidad de otra estética con respecto a las ofrecidas por las tradiciones eurocéntricas, una estética transmoderna como desafío para atravesar las estéticas tanto de la Modernidad como de la Posmodernidad.

La estética moderna, tomando como pauta la filosofía de Hegel ha reducido, en su pretensión universalista, a un único modelo de belleza todas las manifestaciones artísticas, subsumiendo bajo la identidad de un ideal, toda diferencia o pluralidad de bellezas, asumiendo un carácter eurocéntrico, unívoco y cerrado.

La estética posmoderna, en su pretensión fragmentaria radicalmente opuesta, dio por sentado un total relativismo e inconmensurabilidad, renunciado a la posibilidad de una convergencia artística y dialógica multicultural.

Una estética transmoderna, como la propuesta por Dussel, tiene una pretensión pluriversal/plurívoca (ni absolutamente universal/unívoca, ni absolutamente diversa/equívoca) en torno a la percepción estética y producción artística. Se proyecta, en los distintos niveles señalados, en un sentido obediencial a la propia cultura, lo que le impide tanto constituirse en un sistema estético cerrado como, carecer por completo de sistematicidad, dado su carácter filosófico. Debe articularse en relación con otros campos, dentro de un todo de sentido de pertenencia latinoamericana sin que, sin embargo, se cierre en él. Concibe la obra de arte como una producción creativa que no sea resultado del genio entendido como excepcionalidad individual, o de un vanguardismo en oposición a lo común, sino que responda críticamente a un gusto estético colectivo. Lo colectivo constituye el contenido o la condición material a la que ha de obedecer la potencialidad crítico-formal del artista; para afianzar la voluntad de vida y de liberación, que atraviesa como eje todos los niveles de esta propuesta estética.

En segundo lugar, “La crítica de la teología como crítica de la Economía”, es una nueva Introducción, redactada por Dussel en 2017, a su obra escrita hace más de treinta años titulada Las metáforas teológicas de Marx. Parafraseando aquella afirmación del filósofo alemán “la crítica de la teología [se torna] en la crítica de la política”, Dussel actualiza su aplicación hacia la economía. A estas alturas del siglo XXI, época caracterizada con Habermas como postsecularista, el capitalismo ha exacerbado la divinización del dinero. Dicha fetichización es contradictoria con el cristianismo primitivo, según la interpretación de Marx que se anticipa y sintoniza con la de la Teología de la Liberación. Pero, al menos

desde el siglo IV, según señala Dussel, el cristianismo ha sido invertido. Sólo los creyentes críticos, así como los no creyentes de izquierda comparten la crítica de la teología como crítica a la economía. Es decir, asumen que la justificación teológico-religiosa del liberalismo político individualista moderno, o el capitalismo, son incompatibles con el cristianismo (en tanto no invertido o falseado). Sólo un pseudocristianismo podríamos decir, se desentendería de la crítica de los campos prácticos (la economía, la política, la ética). O peor aún, justificaría teológicamente los sistemas de dominación colonialista, racistas, patriarcales o clasistas. En coherencia crítica con sus búsquedas, e inspiraciones juveniles, Dussel ensambla con miradas filosóficas como las Martin Buber, E. Levinas, Walter Benjamin, Jacobo Taubes, Giorgio Agamben. Pero sobre todo remite a Paul Gauthier, con quien compartió además de afinidades intelectuales el trabajo como obrero en Nazareth, en el horizonte de una tradición semita opuesta a la antibanausía helénica.

En “Las tres configuraciones del proceso político. Reflexiones sobre el Estado en V.I. Lenin” Dussel distingue tres momentos de configuración diacrónica que constituyen, más allá de las reflexiones sobre Lenin, un esquema que permite analizar toda política. A partir de estas las constelaciones que se desglosan desde la política de la liberación, se pueden pensar en forma articulada distintas concepciones del Estado, del orden, del poder, en una convalidación de modos históricos y/o vigentes, pero también posibles. De allí su enorme riqueza filosófica e histórica, condensadas en tantas obras aquí referidas y la vasta trayectoria de investigaciones, sedimentadas en cada nuevo artículo.

Lo que intenta mostrarnos Dussel en este artículo, además de ir comentando la praxis que Lenin actualizó a partir del estallido de la Revolución, es que lo político –y la política– no se agota en un solo momento o configuración dado; por ejemplo el de la “Totalidad vigente”. Sino que también incluye un segundo momento crítico denominado “ruptura mesiánica” y un tercer momento de “creatividad del nuevo orden”, de creación de lo nuevo, atendiendo a las necesidades de las víctimas de la primera y segunda configuración.

Por último, en su artículo “Analogía y comunicación. Interpelación, diálogo intercultural hacia la transmodernidad” esboza y aclara el método (ana)lógico que ha aplicado la Filosofía de la Liberación a lo largo de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, el cual constituye un momento esencial de su meta-marco categorial. En primer lugar, es fundamental para el filósofo distinguir entre la comunicación unívoca (cuyo modelo es el matemático) y la comunicación humana intersubjetiva, siendo esta última mucho más compleja que la primera, ya que es referida a interlocutores distintos y comunitarios que responden a una plurivocidad semántica irreductible a la univocidad. Dussel analiza modelos de la analogía que remiten a los presocráticos. Considera que en la Modernidad -a partir de la Ilustración- la lógica de la univocidad (identidad y diferencia) ha sido predominante en las epistemologías, en detrimento de la analogía (semejanza y distinción), también distinta del otro extremo posmoderno (equivocidad y diversidad). En este importante texto inédito, el autor nos recuerda que, en el mundo semita, se comprendía el ser mismo de manera analógica, distinguiéndose la totalidad creada de la alteridad creadora. Y “transformando la analogía del ente en la analogía del ser mismo”. La comprensión del mundo sostenida por una ética-antropológica semita, abre posibilidades muy distintas a la helénica.

El pasaje de la analogía del ente a la analogía de la palabra, clave para la Filosofía de la Liberación, supone “ir de la palabra hacia el ser, partiendo de dicha palabra en búsqueda del significado”. La acción hermenéutica a partir de la palabra del Otro/a requiere que la interpretación del singular comunitario proceda de la interpelación del Otro/a, en su irreductible polisemia (evitando el extremo de la univocidad moderna); pero habilitando la comunicabilidad (evitando el extremo de la equivocidad posmoderna). Su propuesta transmoderna comprende la comunicación desde la analogía verbi (palabra analógica), “más allá de la equivocidad de la indiferencia y más acá de la dominación de la identidad”. La comprensión se encuentra la semejanza, como fusión mínima de horizontes ontológicos. Pero no es sólo -ni primeramente- mediante la palabra que se abre la comunicación. Sino ante el rostro doliente el Otro/a, cuando se revela epifánicamente la carnalidad que interpela y responsabiliza. Momento de la analogía fidei, o de la conciencia ética. El Otro/a, en tanto distinto trans-ontológica y meta-físicamente, se encuentra más allá de su constitución óptico-fenomenológica totalizante. Por lo tanto, la alteridad no puede ser interpretada unívocamente

ya que siempre guardará cierta exterioridad con respecto cualquier sistema. Cuando nos interpela al exponerse, no requiere una reducción lógica, sino que moviliza una acción práctica analógica de fe, de con-fianza y reconocimiento de la dignidad de la alteridad de su carnalidad. Dussel propone como principio la motivación voluntaria afectiva, es decir, el amor-de-justicia, cuya fe en la otredad -carnal y de palabra- permite captar la semejanza analógica.

La lógica de la analogía como “camino metódico”, nos recuerda incansablemente Dussel, supone una ética del respeto al Otro/a y habilita una razón analógica, como crítica a la razón moderna, dominadora y asesina de lo define como “diferente” en función de sus propia identidad. Pero también de la irracionalidad e incomunicabilidad del total relativismo.

En el presente artículo, además de mostrarnos los diversos momentos constitutivos del método analéctico lógico-epistémico, Dussel nos muestra su utilidad práctica en torno a conceptos complejos y “ambiguos” tales como: Pueblo, Naturaleza, Modernidad, descolonización epistemológica, etcétera, enseñándonos la fecundidad y el impacto real que abre la Filosofía de la Liberación en la actual Edad de la globalización, opresión y exclusión.